

Nacionalismo y Humanitarismo

WILSON FRENTE AL SENADO

Nueva York, octubre de 1919.

NACIONALISMO y humanitarismo son dos conceptos tal vez no muy bien definidos, y que de encabezar un «ensayo» revelarían una muy alta pretensión en el autor. Al frente de un artículo de diario, no significan otra cosa, de acuerdo con el deseo del corresponsal, que una fórmula donde encuadrar la posición respectiva del Presidente y del Senado norteamericanos, en la debatida cuestión de la Liga de las Naciones.

Ese debate estaba en un punto decisivo cuando la enfermedad del Presidente ha venido a poner un silencio trágico, que corta sin transición el eco de las asambleas al aire libre, donde la voz de Wilson se exaltaba describiendo la sociedad futura; los pueblos en pacífica deliberación; la guerra encadenada a la cuadriga de los aliados; las fábricas produciendo de nuevo más herramientas que armas; los ciudadanos liberados de las cargas de la paz armada; los obreros del mundo solidarizados en equivalencia de salarios, de condiciones y horas de trabajo; y el concepto exclusivista y provinciano de cada pueblo para sí, supeditado a la más amplia y segura concepción de la humanidad unida en la paz como en la guerra.

Una visión antigua, vaga en su lejanía, nos hace pensar por un momento, en los albores de este mundo nuevo, en aquella jornada de la historia en que Roma triunfaba sobre los bárbaros, más por el vigor de su organización y la sabiduría de sus leyes que por el poder de sus legionarios. ¿Un perfil de Augusto, o de Marco Aurelio, que se asemeje al del humanista que ha sido la primera figura moral, ya que no intelectual en el Congreso de Versalles?

No están los tiempos para endiosamiento. Además el período de idolatría hacia Wilson ha pasado con su aproximación a los hechos, y a estas horas ni los franceses, ni los italianos, ni siquiera los peruanos, son los devotos del idealista convertido en diplomático.

Pero en Estados Unidos ha podido verse el caso de que un hombre solo haya resistido el ataque enconado, artero, o frontal, de un grupo de los más apertrechados y los más audaces políticos norteamericanos y decididamente, este hombre ha hecho más camino que los otros en la opinión del pueblo. Los discursos de su jira tuvieron un vigor agresivo y una claridad inesperada, y vencieron casi por sorpresa.

¿Como se resolverá este debate cuando uno de los abogados enmudece? Acaso no sería excesivo afirmar que el poder wilsoniano ha crecido en la derrota de su organismo; pero sea cual fuere el resultado del voto del Senado, el hecho desnudo es éste, hasta donde puede un extranjero juzgar sin prejuicio de la política interna de un país: los partidarios de las «reservas» propuestas al convenio de la Liga representan un punto de vista nacionalista, limitado por los intereses de partido y por la concepción patriótica corriente. Se inspiran ellos en el concepto de que la patria lo exige todo; que no debe negarse uno solo de sus derechos, y debe asegurarse para ella todos los privilegios posibles.—¿Deberes?—Los que impone la Liga, esa especie de policía internacional de comando mixto, resulta repugnante para los mismos que piden entera libertad de acción para Estados Unidos en el continente americano; derecho a rehusar su concurso en una guerra de los miembros de la Liga, si así no conviniera al criterio del Senado norteamericano, y estrecha cuenta al Japón de su escamoteo en China.

Ante esta oposición nacionalista, que toca resortes bien sonoros, aquí como en todas partes, el valor moral de Wilson se destaca con nobles proporciones en un amplio marco de humanidad. El gobernante que se atreve a encararse a sus enemigos, ante su pueblo, y echarles en cara su «limitación» en estos tiempos de nacionalismo agudo y quisquilloso, ha de ser un estadista bien poco tocado por el oportunismo de camarilla y las componendas de corredores parlamentarios.

Proclamados en voz alta los *deberes* nacionales cuando sólo se habla de *derechos*; encarar los principios humanos; la lealtad internacional; la consecuencia en los diversos rasgos de la conducta del individuo como de las naciones—estos son algunos de los nuevos títulos de Wilson a la consideración de los pueblos y de la historia.

Sus faltas se eclipsan frente al impávido resplandor de sus convicciones. Su misma exageración del concepto aparece como la condición necesaria de todo ferviente idealismo. Sin su afán de abrazar a la humanidad en una asamblea deliberante que haga la guerra un crimen punible de inmediato, no habría esperanzas de obtener siquiera una paz precaria, pero paz al fin.

Cuando alguno de sus adversarios se atreve a decir qué Estados Unidos

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA

New England La Gran Vía

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

<p>CERVEZAS Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.</p> <p>REFRESCOS Kola, Zarza, Limonada, Naranja, Gin-</p>		<p>ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.</p> <p>SIROPES Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.</p>
---	---	---

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA